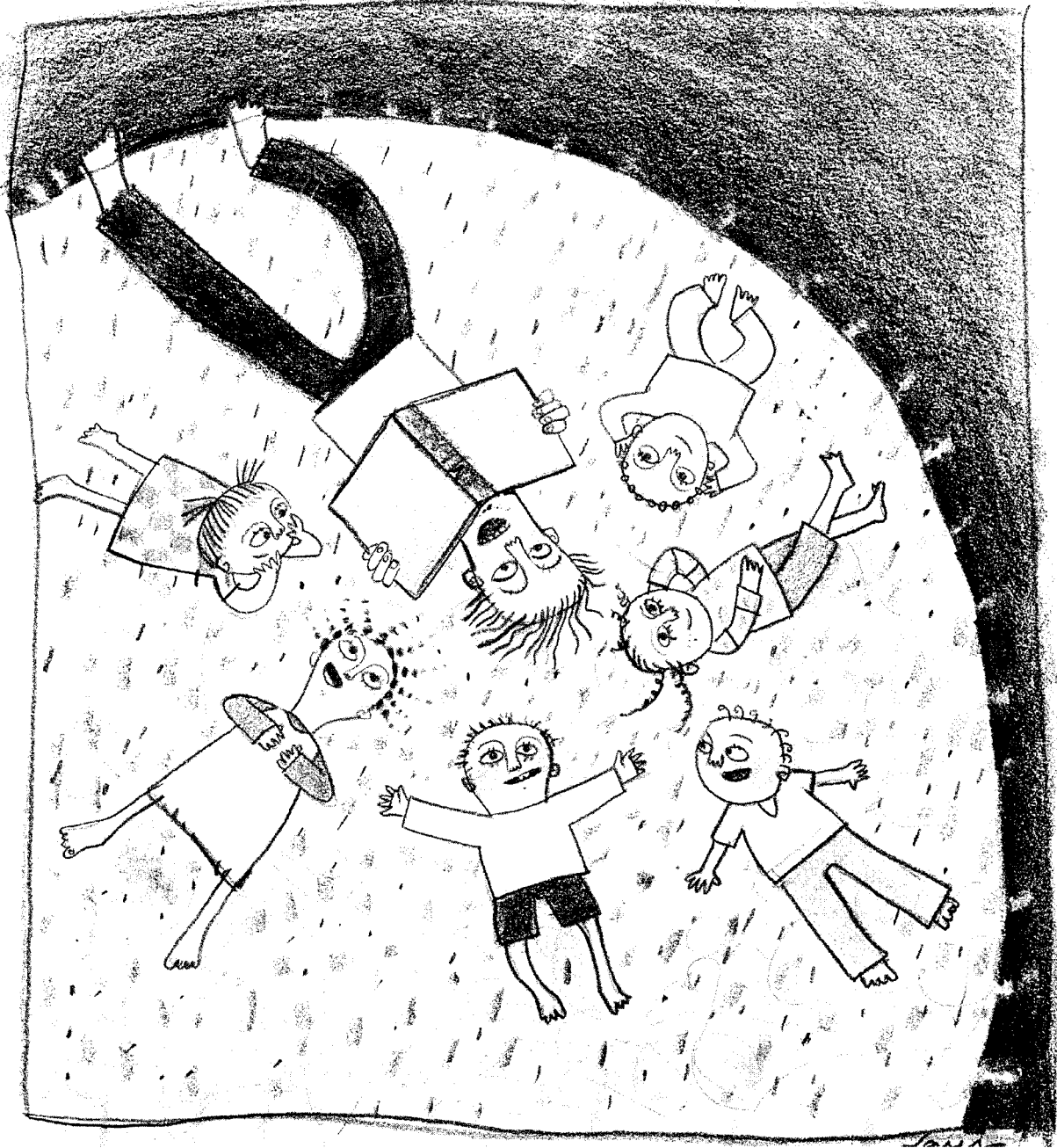


dossier

MEJORAR LA PRÁCTICA: CUANDO LA ILUSIÓN CREA VIDA*



Nieves Blanco¹

La idea inicial de este monográfico era abordar y entender mejor las dificultades que el profesorado afronta, las resistencias que supera a la hora de iniciar cambios en sus prácticas. Pero

cada vez me satisface menos ese enfoque y lo considero menos práctico y menos real. No es que no crea que hay muchas dificultades para el cambio educativo, que hay muchos obstáculos y

¹ Universidad de Málaga

* Este dossier ha sido coordinado por Nieves Blanco (Universidad de Málaga)

dossier

muchas resistencias. Sin duda las escuelas podrían ser mejores lugares de lo que son: más flexibles, más atractivos, más entrañables... Y es cierto que hay muchas maestras y muchos maestros instalados en las rutinas, reacios a analizar su trabajo, a pensar en otras posibilidades de hacer, que siguen las instrucciones que marca la administración o las editoriales.

Pero ése es un ángulo que me parece bastante conocido y además bastante desesperanzador. Y tampoco considero que sea realista, es decir, que refleje lo que ocurre en las escuelas. Porque éstas son, también, un lugar de civilización, de encuentro, de posibilidades, de relaciones. Esa escuela es posible, es real y la hacen y la sostienen, también, muchas maestras y muchos maestros.

Así que la propuesta ha sido enfocar el tema del cambio desde lo que hacen ahora, y lo que vienen haciendo desde hace tiempo, las maestras y los maestros que se embarcan en la tarea de modificar, de introducir cambios en sus prácticas: algunos muy radicales, otros más modestos; a veces muy rápidamente, otras veces de manera muy paulatina; a veces en solitario, otras en compañía... A través de sus experiencias y su teorización, esto es, de un proceso deliberado de reflexión que consiste en poner en palabras lo que saben y viven, en las páginas que siguen se aborda el cambio educativo desde una perspectiva positiva. Esto significa construir desde lo que hay y ya tenemos; apoyarnos en lo que existe y no en aquello de lo que carecemos.

Creo que una buena manera de contribuir a conocer el importante y difícil tema del cambio educativo y de encontrar mejores vías para animar a otras maestras y otros maestros a embarcarse en procesos de mejora de su práctica es que vean ejemplos positivos, que se expliciten con qué contamos, que no se nos asuste con las dificultades terribles que nos esperan ni se nos pongan delante barreras infranqueables.

Los textos que siguen ofrecen respuestas a muy diversas preguntas. ¿En qué se apoyan las profesoras y los profesores para iniciar y sostener los cambios en sus prácticas? ¿Qué mueve al profesorado a iniciar un cambio en su manera de trabajar? ¿Qué les permite superar las difi-

cultades? ¿De dónde sacan el estímulo y el entusiasmo? ¿Qué les proporciona el empuje y les impide caer vencidos ante los fracasos, la incompreensión u otras dificultades? ¿Qué les permite superar el miedo ante lo desconocido, la incertidumbre al dejar un terreno seguro para adentrarse en otro aún inexplorado? ¿Cómo son las maestras y los maestros que se implican en cambiar sus prácticas, ya sea individual o colectivamente? ¿Qué los distingue de otras y otros docentes: sus ideas, su entusiasmo, su amor por la enseñanza, su implicación por las niñas y los niños con quienes trabajan? ¿Hasta qué punto están presentes —y confluyen— elementos sociales, políticos, pedagógicos, emocionales...? ¿Cómo viven estos procesos, cómo se aprovechan los recursos que hay, qué apoyos o ayudas se buscan, con quién se cuenta?

Dice Barry MacDonald que "lo que determina la calidad de la enseñanza y la del perfeccionamiento de la escuela es la calidad de los docentes mismos y el carácter de su compromiso con el cambio"(1999, p.12). Por eso es preciso apoyarse en y reconocer la autoridad de tantas maestras y tantos maestros empeñados cada año, cada día, en hacer de su trabajo una experiencia vital, una experiencia que les hace crecer y que mantienen viva con el análisis, con la ilusión de ser mejores enseñantes, de satisfacer sus deseos de que las niñas y los niños sean más felices, aprendan más y disfruten más en sus clases, de que les brillen los ojos y vivan experiencias que les transformen....

Maestros y maestras que convierten la enseñanza en una aventura siempre ávida de nuevos horizontes, que inician cada día búsquedas de nuevas formas, de nuevos sentidos; maestras y maestros que viven su trabajo con pasión, que lo sostienen con una ilusión y una sensatez capaz de hacer frente a las dificultades, a los miedos, a las incompreensiones, a la tensión creadora pero también ansiógena de no saber cómo irán las cosas, de no tener garantizado nunca el éxito, de tener que enfrentarse a cada niña o niño, o a cada grupo, con la mente y el corazón limpios de prejuicios, abiertos a lo nuevo, a lo incierto, a la magia de cada encuentro.